

¿Son los jóvenes diferentes en su relación con la división izquierda-derecha?

Javier Lorente

(javier.lorente@uam.es)

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.
Universidad Autónoma de Madrid.

Paper presentado en el XI Congreso español de Ciencia Política. Donostia. Julio de 2015.

Resumen: Este paper analiza cómo ha cambiado la relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha a lo largo del tiempo. Para ello comprobaré mediante datos de encuesta si los jóvenes: (1) utilizan menos la división izquierda-derecha, (2) se ubican en posiciones diferentes de las que se posicionaban en el pasado, o si (3) dotan de un significado distinto a la división, es decir, entienden los términos izquierda y derecha de forma diferente. Utilizaré análisis en el tiempo con datos del Eurobarómetro (que cubre el periodo 1973-2012), y datos de la European Value Study (con cuatro oleadas entre 1981 y 2008).

Palabras clave: ideología, jóvenes, política, izquierda-derecha, generaciones.

1. Introducción.

La relación de los jóvenes con la política es un asunto que cada vez atrae mayor atención, tanto del público general como del académico. El alejamiento de los más jóvenes de las instituciones políticas (Norris, 2011), el descenso en sus lealtades partidistas (Dalton y Wattenberg, 2000 o Dalton, 2012), o niveles cada vez más bajos de participación política (García-Albacete, 2014) han sido una preocupación constante entre los científicos sociales así como entre algunas instituciones públicas. Podríamos estar asistiendo a la formación de una juventud cada vez más apática y alejada de la política —más desafecta— (Bennet, 1998; Stoker, 2006: 52 y ss.; Hay, 2007) o ante una juventud cada vez más crítica con la democracia y sus instituciones, que huye de los clichés tradicionales y medita más cuidadosamente cuándo participar, cómo, o por qué hacerlo (Dalton y Wattenberg, 2000; Dalton, 2002; Norris, 1999; Norris, 2011). La preocupación por la relación jóvenes-política ha llegado incluso a la adopción de políticas públicas por parte de

instituciones estatales y europeas para implicar a los jóvenes en los asuntos públicos (p.ej. la asignatura de Educación para la Ciudadanía, o la preocupación por los jóvenes que muestran algunos partidos para movilizar su voto (p.ej. Mari-Klose, 2012)).

A pesar de la importancia que se ha concedido a los jóvenes últimamente, llama la atención que la división izquierda-derecha, uno de los mecanismos más utilizados por los ciudadanos —y más estudiados por la Ciencia Política— para orientarse en política (para una revisión, ver Mair, 2007; o Medina, 2012) no haya sido estudiado centrándose en los jóvenes como un grupo social especialmente relevante. O que, cuando lo haya hecho sea de una forma un tanto anecdótica (p.ej. Dalton, 2002: 117 y ss.). La división izquierda-derecha es una orientación política clave, capaz de resumir un sinnúmero de actitudes, valores y comportamientos políticos, de forma más o menos coherente (Converse, 1964) y arraigada en un buen número de democracias (Freire y Kavitski, 2014). En definitiva, la división izquierda-derecha articula los principales conflictos políticos presentes en las democracias occidentales, sobre todo en Europa Occidental. ¿Qué relación tienen los más jóvenes con esta orientación política?

Esta investigación tiene como objetivo estudiar cómo es la relación de los jóvenes de hoy con la división izquierda-derecha y conocer si esa relación ha experimentado cambios a lo largo del tiempo.

2. La división izquierda-derecha: qué es, qué significa y cómo cambia a lo largo del tiempo.

La división izquierda-derecha se ha conceptualizado de forma diversa, ya que aspira a representar *todos* los conflictos políticos. Esa diversidad se comprueba en los muchos sustantivos utilizados para nombrar esta orientación política: *espectro* (Sani y Montero, 1986), *división* (Medina, 2012; Freire, 2012), *esquema*¹ (Fuchs y Klingemann, 1990), *escala*, *continuo* o *identidad* (Freire, 2006), *orientación* (Mair, 2007), *ideología* (Laponce, 1981), *superissue*...

¹ Una crítica a la utilización del concepto “esquema” para definir a la división izquierda-derecha puede encontrarse en Medina (2012).

Todos estos conceptos resaltan algunas de las características de la división izquierda-derecha, si se define como *forma de representar las diferentes posiciones que pueden existir en el espacio político de forma coherente* (Lukes, 2003: 602). Es una división porque *separa* posiciones políticas contrapuestas; es un esquema en tanto que *agrupa* las orientaciones políticas dotándolas de coherencia; es un espectro en tanto que es una forma de *distribuir con distinta intensidad* preferencias políticas; un *superissue* en cuanto que *agrega* muchos y diversos temas sobre el que un ciudadano tiene opinión y preferencias; o un atajo cognitivo porque permite *simplificar* la realidad para tomar decisiones. También es una *escala* porque se mide como un espacio en el que los ciudadanos pueden ubicarse más cerca o más lejos de los polos, incluso equidistantes a ambos: el centro.

Por último, es una forma sencilla de representar la ideología de los ciudadanos. Si ideología se define como una *doctrina que organiza actitudes, opiniones y valores que expresan una forma de pensar sobre el hombre y la sociedad* (Adorno et al., 1950: 2), *consistente* (Lowenstein, 1953: 52) y —al menos en apariencia— *coherente* (Campbell et al., 1960: 192)², parece que la división izquierda-derecha encaja más o menos en esta definición. Como señala Lukes (2003: 602) la división izquierda-derecha comparte con las ideologías como el liberalismo o el socialismo un componente cognitivo, en tanto que sirve para interpretar y evaluar la realidad, y otro simbólico, en tanto que es una proyección de lo que los ciudadanos desean que llegue a ser la sociedad en la que viven.

La naturaleza de la división izquierda-derecha, por consiguiente, es compleja y rica en matices conceptuales. Y muy probablemente esa sea su principal virtud: es capaz de absorber muchos y variados conflictos, desde la posición de los ciudadanos hacia una política concreta hasta una ideología en el sentido estricto de la palabra.

2.1. ¿Qué significan los polos de la división?

Existen dos grandes grupos de autores en el estudio de los significados de la división izquierda-derecha: los que reducen sus significados a un debate en torno a igualdad-desigualdad y los que

² Para una revisión acerca del término *ideología* en las Ciencias Sociales, ver Gerring (1997).

ven imposible tal reducción (Ignazi, 2003). El primero que comprobó la riqueza de significados de la división izquierda-derecha fue Klingemann (1979a y 1979b), quien preguntó a los participantes en el estudio *Political Action* qué entendían por los términos izquierda y derecha a través de una pregunta abierta sin codificar. Sus resultados, confirmados en estudios posteriores (Sani y Montero, 1986; Fuchs y Klingemann, 1989) muestran que los significados de la división izquierda-derecha son variados y muy ricos en matices. Los ciudadanos entendían la división izquierda-derecha en términos partidistas, de políticas concretas, en términos afectivos, históricos o contextuales. Aunque buena parte de los significados pueden agruparse, teóricamente, en términos de igualdad-desigualdad, muchos de ellos no (tabla 1).

Por último hay estudios que sólo han comprobado si existe la relación entre la división izquierda-derecha y orientaciones políticas que forman parte de sus significados (p.ej. Knutsen, 1995; Freire, 2006 y 2012; Weber, 2012; Dinas, 2012); una estrategia que seguiré en este documento.

Tabla 1. Significados de la división izquierda-derecha.

Significados de izquierda	Libertad, igualdad, solidaridad, tolerancia, derechos humanos, progreso, justicia, nacionalización, distribución, lo público, más impuestos y más servicios públicos, libertad de expresión, libertad reproductiva para las mujeres, a favor de la inmigración, favorables a una mayor participación política, comunismo, liberalismo, socialismo, socialdemocracia, democracia-cristiana, democracia, dictadura, marxismo, republicanismo, cambio, protesta, revolución, desorden, terrorismo, reforma, anarquía, violencia, pobres, trabajadores, clases bajas, clases medias, proletariado, la gente, minorías, estudiantes, sindicatos.
Significados de derecha	Libertad, solidaridad, tolerancia, derechos humanos, orden, justicia, lo privado, propiedad privada, esfuerzo personal, emprender, menos impuestos y menos servicios públicos, represión, límites a las libertades reproductivas de la mujer, rechazo a la inmigración, actitudes poco favorables a más participación en política, liberalismo, conservadurismo, democracia cristiana, fascismo, democracia, dictadura, monarquía, republicanismo, militarismo, capitalismo, continuidad, orden, acomodo, moderación, reforma, status quo, ricos, empresarios y hombres de negocios, clase alta, clase media, la gente, patronal y asociaciones de empresarios.

Fuente: Klingemann (1979b), Sani y Montero (1986) y Medina (2012).

2.2. Cambios de los significados a lo largo del tiempo.

La primera aproximación al estudio del cambio en los significados de la división izquierda-derecha surge en los años ochenta y primeros noventa. Buena parte de estos trabajos tenían su base en la teoría del postmaterialismo desarrollada por Inglehart (p.ej., 1987: 377 y ss; o Díaz-Medrano, 1989). Otros, bebían de las tesis del fin de las ideologías que se avivaron tras la caída del Muro de Berlín y el telón de acero (Hellmans y Kitschelt, 1990).

En este contexto, Hellemans y Kitschelt (1990) escribieron sobre el futuro de la división izquierda-derecha. En su trabajo defendían que la división izquierda-derecha tenía cuatro grandes opciones ante los cambios: (a) hacerse irrelevante; (b) persistir como si nada pasara; (c) que los significados más viejos sean sustituidos por otros más nuevos; (d) que sin desaparecer significados, la división izquierda-derecha tenga más significados (1990: 215 y ss.).

Existe evidencia sobre cómo ha cambiado el contenido de la división izquierda-derecha a lo largo del tiempo. Por ejemplo, De Vries, Hackveridian y Lancee (2012) muestran cómo los significados de tipo económico han sido sustituidos por significados de tipo cultural, relacionados con la inmigración, en Holanda en los últimos treinta años. No obstante, no existen estudios comparados sistemáticos que hayan abordado si los significados de la división han cambiado a lo largo del tiempo y a qué pueden deberse esos cambios.

3. Operacionalización de la ideología y la edad.

Los ciudadanos pueden relacionarse con la división izquierda-derecha a través de tres vías: (1) utilizando o no la división; (2) ubicándose a la izquierda o a la derecha; y (3) dotar de significado a los términos izquierda-derecha, a la división misma.

Como he señalado, en este apartado utilizaré para medir la división izquierda-derecha la tradicional escala de diez u once puntos en el que el 1 representa a la izquierda (o a la extrema-izquierda, según las etiquetas de los cuestionarios) y el 10 a la derecha (o a la extrema-derecha).

Los que evitan responder a la pregunta se refugian en las dos categorías de no-respuesta, eligiendo entre el “no sabe” y el “no contesta”³.

3.1. Utilizar o no la división.

La operacionalización de la decisión de utilizar o no la división izquierda-derecha distingue entre quienes se ubican en la escala izquierda-derecha (aquellos que se definen en algún punto del espacio entre el 1 y el 10) y aquellos que no lo hacen, porque “no saben” o porque “no contestan”. He dividido a los ciudadanos entre quienes se ubican (1) y quienes no lo hacen (0).

3.2. ¿Izquierda, centro o derecha?

Una vez que los ciudadanos han decidido ubicarse, se utiliza la escala de diez puntos para medir si los ciudadanos se ubican más a la izquierda, más a la derecha o un punto equidistante a los dos polos, el centro. Esta escala ha sido utilizada desde los inicios de la Ciencia Política empírica (Laponce, 1970)⁴. Desde un punto de vista más técnico, la extensa utilización de este indicador en la Ciencia Política da garantías de que los resultados de este trabajo pueden ser generalizados.

3.3. Los significados de la división izquierda-derecha.

La operacionalización de los significados de la división izquierda-derecha es un asunto bastante más complejo. Tal dificultad se debe a (a) la naturaleza polisémica de la división izquierda-derecha, a (b) los datos disponibles para conocer qué significado dan los ciudadanos a la división izquierda-derecha y (c) a las distintas estrategias que ha seguido la literatura.

Mi propuesta parte de la utilización de los estudios que abordan de la forma más compleja y rica posible los significados de la división izquierda-derecha, a través de una pregunta abierta

³ La pregunta, con variaciones mínimas entre cuestionarios de diferentes encuestas es la siguiente: “*Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud.?*” [El 1 representa a la izquierda y el 10 a la derecha; hay opciones de no contestar, tanto porque el encuestado no sepa, como porque no quiera hacerlo].

⁴ En los años sesenta y setenta se utilizaron escalas de siete puntos (por ejemplo, el CIS español hasta 1983), y en algunas encuestas como la European Social Survey, la división izquierda-derecha aparece medida con una escala de once puntos. Aunque la escala de diez puntos no tiene un número que represente el centro (el centro es el 5,5) hay estudios que confirman que los ciudadanos entienden el “5” como el centro de la escala (Torcal, 2011).

(Klingemann, 1979b; Sani y Montero, 1986; y Fuchs y Klingemann, 1990). Los propios autores, ante la ingente cantidad de referencias que ofrecían los encuestados tuvieron que recurrir a categorías en las que agrupar y reducir los significados. A partir de estos grupos de significado pueden crearse categorías medibles a través de preguntas de encuesta. Se trata de una larga lista de agrupación de significados, que choca con la agrupación más simple, que se encuentran en estudios que utilizan preguntas codificadas (Freire, 2006, por ejemplo). En estos últimos estudios se suele establecer una división entre significados culturales y económicos, dejando a un margen otro contenido relevante. Por ejemplo, el modo de cambio social, presente en la definición de izquierda y derecha que daban Lipset y otros en 1954.

Para evitar una operacionalización excesivamente compleja y también demasiado sencilla, he repartido los significados en los siguientes grupos (tabla 2): valores abstractos, significados económicos, culturales, cercanía a grupos sociales y modo de cambio social⁵.

Tabla 2.- Operacionalización de los significados de la división izquierda-derecha.

		Ejemplos	Operacionalización - EVS
Valores abstractos		Libertad, igualdad, orden, solidaridad...	¿Libertad o igualdad?
Actitudes económicas*		Propiedad privada, nacionalización, impuestos, redistribución...	¿El estado debe hacer más iguales los ingresos? ¿El estado de privatizar las empresas públicas?*
Actitudes morales y culturales	Actitudes morales*	Limitación de los derechos reproductivos, derechos homosexuales...	¿El estado o los individuos deben proveer servicios públicos?*
	Actitudes culturales*	Inmigración, racismo, tolerancia minorías.	Grado de acuerdo con que una mujer decida abortar* Grado de acuerdo con la adopción por parte de gays* Grado de rechazo a los inmigrantes* Racismo* Actitudes hacia musulmanes*
Cercanía a grupos sociales		Obreros, pobres, ricos, empresarios, curas...	Confianza en los sindicatos* Confianza en los empresarios*
Modo de cambio social		Revolución, reforma, estabilidad, violencia...	¿Revolución o reforma?*
			Justificación del terrorismo*

Los resultados del análisis factorial muestran como las variables marcadas con * de la última columna son parte de la misma dimensión o grupo, marcado en la columna de la izquierda con otro *.

⁵ Un bloque de significados relevante y ausente en mi clasificación es el relativo a las ideologías políticas. En estudios comparados, no hay referencias a ideologías concretas por lo que, aun siendo teóricamente relevantes, no se han incluido en este estudio.

3.4. Edad

Si definir qué es la división izquierda-derecha es una tarea difícil, lo mismo puede decirse de la condición de ser joven, de sus implicaciones y sus consecuencias. Cuando se utilizan explicaciones de comportamientos o actitudes políticas basados en la edad hay que diferenciar tres diferentes explicaciones (para una revisión, Jennings y Niemi 1975 y 1981):

- (1) La que se basa en la **etapa de vida** de los individuos. Individuos que atraviesan distintas etapas de vida tienden a relacionarse de forma distinta con la política porque tienen roles, recursos e intereses diferentes (Glenn, 1976; Sears y Levy, 2003; García-Albacete, 2014: 48 y ss.).
- (2) La que se basa en el **contexto** en el que los individuos se han **socializado**. Los individuos de la misma edad tienden a diferenciarse de los de una edad distinta porque se socializaron en un contexto que les hace diferentes (para una revisión, Jennings, 2007; Sears y Levy, 2003). Por ejemplo, las cohortes más jóvenes tienen una mayor movilización cognitiva que las más mayores (Dalton, 2002).
- (3) La que se basa en el **periodo** que viven los individuos, afectando a todas las edades por igual y tendiendo a desaparecer a lo largo del tiempo.

Aunque teóricamente las diferencias entre los efectos de ciclo vital y generación están claras, es más difícil precisarlas cuando se hacen análisis empíricos. Definir los límites de edad de las distintas etapas de vida, por ejemplo, es de gran dificultad en las explicaciones relacionadas con el ciclo vital. Definir cohortes, o generaciones, y comprobar si los cambios se mantienen a lo largo del tiempo, también es difícil. Hacerlo todo junto para apostar por una explicación y descartar las restantes lo es aún más debido al *problema de especificación* (para una revisión ver Niemi y Neundorf, 2014).

Los efectos del ciclo vital están relacionados con los roles y recursos que lleva aparejada la edad. En este capítulo identificaré las diferencias entre jóvenes y adultos en su relación con la división izquierda-derecha, hoy en día y años atrás. Para ello es de vital relevancia definir qué es ser joven hoy y qué adulto, y si tiene las mismas implicaciones que treinta o cuarenta años atrás.

Siguiendo el trabajo de García-Albacete (2014: cap. 3) he propuesto una operacionalización para las etapas de vida que tienen que ver con indicadores objetivos. Se trata de identificar un momento en la vida de los ciudadanos en los que se transita desde la juventud a la madurez, lo que se conoce como la *transición a la vida adulta*, que culmina con la tenencia de hijos. Por este motivo, y dado que las hipótesis que guían esta tesis se basan en explicaciones de tipo generacional, he utilizado el evento final para identificar la edad a la que los ciudadanos dejan de ser jóvenes. Dado que la transición a la vida adulta se ha retrasado, la entrada en el mercado laboral es cada vez más tardía, los individuos contraen matrimonio con mayor edad y tienen hijos superados los treinta, ser joven y adulto es algo diferente para cada momento en el tiempo. Siguiendo la edad media en la que se tienen hijos en Europa Occidental, he identificado para cada década, distintos tramos de edad que separan la juventud de la madurez (tabla 3.1). Esa edad marca la diferencia entre jóvenes y adultos.

Tabla 3. Operacionalización de la juventud (tramos de edad e indicador objetivo).

Década	Edad media tenencia primer hijo.	Tramo de edad de los jóvenes.
1970-1979	24,29	18-24
1980-1989	25,73	18-26
1990-1999	27,06	18-27
2000-2010	28,61	18-29

*Fuente: Eurostat. Decimales redondeados hasta la unidad para los países de Europa Occidental.

4. ¿Ha cambiado la relación de los jóvenes de hoy con la división izquierda-derecha?

Como ya se ha dicho, la relación de los ciudadanos con la división izquierda-derecha tiene tres dimensiones: primero, la capacidad para reconocer y utilizar la división. Es decir, si los ciudadanos se ubican o no en la división. La segunda consiste en conocer dónde se ubican en la división: a la izquierda, en el centro o a la derecha. Y en tercer lugar, qué contenido dan a la división y a sus polos, es decir, qué entienden por izquierda o derecha los ciudadanos. La expectativa es que la relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha sea distinta a la de los jóvenes de otro momento, bien porque utilicen más o menos la división para orientarse

en la política, bien porque se ubiquen más a la derecha o a la izquierda, o porque otorguen un significado distinto a los términos de izquierda y derecha. Especificaré estas expectativas, separándolas en distintos puntos en función de cada uno de los elementos que componen la relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha:

4.1 Los jóvenes podrían utilizar menos la división izquierda-derecha.

Los estudios que han analizado la utilización y el reconocimiento de los ciudadanos de la división izquierda-derecha concluyen que los ciudadanos cada vez utilizan más la división (Medina, 2012). La explicación de este incremento del número de ciudadanos que se definen políticamente en términos de izquierda o derecha se basa en el crecimiento de los recursos educativos. Los países europeos cada vez tienen ciudadanos con niveles educativos más altos y eso les permite relacionarse de forma más sofisticada con la política, conocer qué es la división izquierda-derecha, otorgarle uno o varios contenidos y decidir cómo ubicarse en la división (Medina, 2012: 237 y ss.). No obstante, en esta literatura acerca del aumento de la movilización cognitiva⁶ de los ciudadanos hay cierta contradicción, por ejemplo, si se compara con las consecuencias que (Dalton y Wattenberg, 2000; Inglehart y Welzel, 2005) observan con respecto a la identificación partidista.

Los ciudadanos más jóvenes tendrían una movilización cognitiva mayor debido a este proceso incremental en la que están inmersos los países postindustriales, lo que haría esperar que cada vez utilicen más la división izquierda-derecha. el hecho de que los ciudadanos cada vez dispongan de más recursos para relacionarse con la política implica que no necesiten acudir a orientaciones políticas que simplifiquen la realidad (los llamados heurísticos). Por un lado, los ciudadanos con una mayor movilización cognitiva necesitan menos de heurísticos que les ayuden a orientarse en política, pero por otro, el incremento en los recursos educativos es uno de los factores que mejor explican por qué cada vez más ciudadanos utilizan la división izquierda-derecha.

⁶ La movilización cognitiva se entiende como el proceso —común a los países que han experimentado procesos de modernización— de aumento de recursos educativos y culturales que facilitan a los ciudadanos implicarse en política de forma más activa y eficaz (Medina, 2012: 238)

Los jóvenes deberían tener niveles mayores de movilización cognitiva, pero es difícil establecer hipótesis claras a partir de la literatura sobre sus efectos sobre la utilización de la división izquierda-derecha. Podría ser que mayores niveles de movilización cognitiva explicaran que los jóvenes se ubicaran más en la división izquierda-derecha, y lo contrario.

4.2. Los jóvenes podrían ubicarse más a la derecha.

En los últimos años los ciudadanos se definen en la división izquierda-derecha como *de centro* con cada vez más intensidad. El aumento de los ciudadanos que se ubican en el centro de la escala ha crecido en la práctica totalidad de países europeos (Knutsen, 1998). Sin embargo, de los jóvenes se ha dicho (Truett, 1993) que tienden a tener actitudes políticas más radicales y rupturistas. Y que, por tanto, se ubican en mayor medida en la izquierda de la división, mientras que a medida que crecen, se vuelven más moderados, incluso conservadores, tendiendo a ubicarse en la derecha (Glenn, 1974: 184)⁷.

Estos estudios tienen problemas, ya que son de los años setenta y ochenta (por ejemplo, Jennings y Niemi, 1981; Glenn, 1974; o Percheron y Jennings, 1981, Jennings 1984). Estos jóvenes se formaron durante la década de los setenta, en un contexto de grandes protestas que podrían identificarlos como una *generación política* (Jennings, 1987 y 2002), lo que les diferenciaría en términos ideológicos respecto de las demás cohortes. Esta *generación de la protesta* se ubicaría, si se utiliza la división izquierda-derecha, más a la izquierda que las demás. Los jóvenes de los setenta podrían ubicarse más en posiciones de izquierdas por el contexto en que se desarrollaron políticamente, y no por la etapa vital que atravesaban. Si comparamos a los jóvenes de hoy con los integrantes de esa generación de la protesta tal vez no se ubiquen especialmente a la izquierda. Podrían ser ideológicamente iguales que los adultos o incluso ubicarse en posiciones más de derecha por no haberse socializado los jóvenes de hoy en contextos tan convulsos como los de los años sesenta y setenta.

⁷ Una lectura posible de esta visión sería afirmar que los jóvenes están más polarizados, y que podrían ubicarse en posiciones extremas cualesquiera que estas sean, algo que encajaría con los términos radical o rupturista. Sin embargo, la literatura asume que la izquierda representa en mejor medida la radicalidad frente a la moderación. En el capítulo 2 se abordarán los significados de la división izquierda-derecha.

Sobre un desplazamiento de los jóvenes a posiciones *de* derecha no hay evidencia empírica sistemática. No obstante, hay algunos indicios que podrían apuntar en esta dirección. Con evidencia de Italia, Corbetta, Tuorto y Cavazza (2013) muestran que empieza a haber un cambio en la transmisión de orientaciones ideológicas entre padres e hijos. Si en los años setenta cuando padres e hijos no compartían orientaciones ideológicas, era porque los hijos tendían a ubicarse en posiciones más a la izquierda respecto de las de sus padres, hoy es exactamente al revés. Cuando los jóvenes son distintos ideológicamente respecto de sus mayores es porque se ubican más a la derecha de la división. Esos cambios en la transmisión podrían mostrar que los jóvenes de hoy se ubican en posiciones más a la derecha que las de sus padres.

4.3. Los jóvenes podrían dar nuevos significados a la división izquierda-derecha.

Que la división izquierda-derecha tenga más de doscientos años de vida (Gauchet, 1994) implica que, irremediablemente, su contenido haya tenido que cambiar a lo largo del tiempo (p.ej. Sani y Montero, 1986). Los jóvenes de hoy podrían atribuir un contenido distinto a la división izquierda-derecha de los contenidos atribuidos por adultos y por los jóvenes de otros momentos del pasado.

La política es hoy distinta a la de los años cincuenta. La gran ideología alternativa a la democracia representativa de economía de mercado casi ha desaparecido como alternativas política (Noël y Thérien, 2008: 137-139, 164-165). La izquierda de orientación marxista tiene un espacio político más reducido tras el fin de la Unión Soviética, como pone de manifiesto la aparición de una *nueva izquierda* que marcaba distancias con el socialismo real. Esta izquierda (*tercera vía* al socialismo, la llamó Guiddens (1994)) se acerca a posturas más próximas a la economía de mercado (Giddens, 2000; Noël y Thérien, 2008: 175 y ss.) marcando sus diferencias con *la derecha* en otros aspectos, como en la defensa de políticas que visibilizan nuevos valores morales (Savage, 1985; Knutsen, 1995), por ejemplo, la ampliación de derechos de ciertos colectivos: las mujeres, los inmigrantes o los homosexuales (Cordero y Martín, 2011).

Esto encaja con lo que Inglehart (1971, 1977, 1990) llamó *revolución silenciosa*: la cultura política de los ciudadanos, sobre todo de las jóvenes cohortes que se incorporaban a la política en la

década de los años setenta y ochenta, ha cambiado. Una vez satisfechos ciertos niveles de seguridad (tanto personal como económica), muchos ciudadanos priorizan otras políticas (Inglehart y Welzel, 2005: 55-56, 100): el cuidado del medio ambiente, la igualdad de género, la ampliación de canales participativos... En fin, los valores posmaterialistas van sustituyendo progresivamente a los valores basados en la seguridad material. Este nuevo conflicto materialismo-postmaterialismo puede tener reflejo en el contenido de la división izquierda-derecha tal y como has comprobado Knutsen (1995: 52-54), Savage (1985) o Flanagan (1987).

En la medida en que los jóvenes de hoy viven sin la presencia de países socialistas, y que el postmaterialismo afecta a los jóvenes más que a otras cohortes, es muy probable que su relación con la división izquierda-derecha esté especialmente afectada. La división izquierda-derecha no debería quedar al margen de un nuevo escenario político postcomunista, ni, tampoco, de esta *revolución silenciosa*. Los contenidos de la división podrían estar remplazando los valores materiales por los valores posmaterialistas (Inglehart, 1979; Díaz Medrano et al., 1989 o Knutsen, 1995), o alejándose de significados relacionados con la tradición marxista (Noël y Thérien, 2008), y muy especialmente entre los más jóvenes. De esta forma, la expectativa es que para los más jóvenes la división izquierda-derecha contendría conflictos morales, religiosos o identitarios en mayor medida que conflictos de tipo socioeconómico o de modos de cambio social.

5. La relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha: utilización y ubicación.

5.1. Tendencias en su capacidad para ubicarse en la escala.

El primer vistazo a los datos (figura 1) permite, en primer lugar, descartar que la división izquierda-derecha sea una simple reliquia. A pesar de sus muchos detractores, la utilización media en todos los países de la división izquierda-derecha ha pasado de un 84 por ciento en 1973 a un 78 por ciento en 2012.

Para analizar en mayor profundidad la utilización de la división izquierda derecha me centraré en dos aspectos empíricos que permiten diferenciar si existen o no cambios relacionados con la

edad: (1) ¿Los jóvenes tienen una posición diferente respecto de los adultos en su probabilidad de utilizar la escala? Es decir, comparando cada una de las líneas que dibujan los gráficos (2) ¿Comparten adultos y jóvenes las mismas tendencias a lo largo del tiempo? Es decir, analizando la evolución de cada una de las líneas.

Para ello he utilizado los datos del Eurobarómetro por ser la encuesta periódica de tipo comparado con más mediciones en el tiempo de la división izquierda-derecha. Para conocer si los jóvenes utilizan más o menos la división izquierda-derecha he agrupado a todos los que se ubican en la división en una categoría (1) y a los que no en otra (0). He realizado como descriptivos regresiones LOWESS⁸ para cada país y grupo de edad teniendo como variable independiente el tiempo. Dado que el eje inferior de los gráficos (x) representa el tiempo, y cada una de las líneas a jóvenes y adultos en el caso de que perciban tendencias paralelas, significará que jóvenes y adultos, por el hecho de serlo son diferentes entre sí.

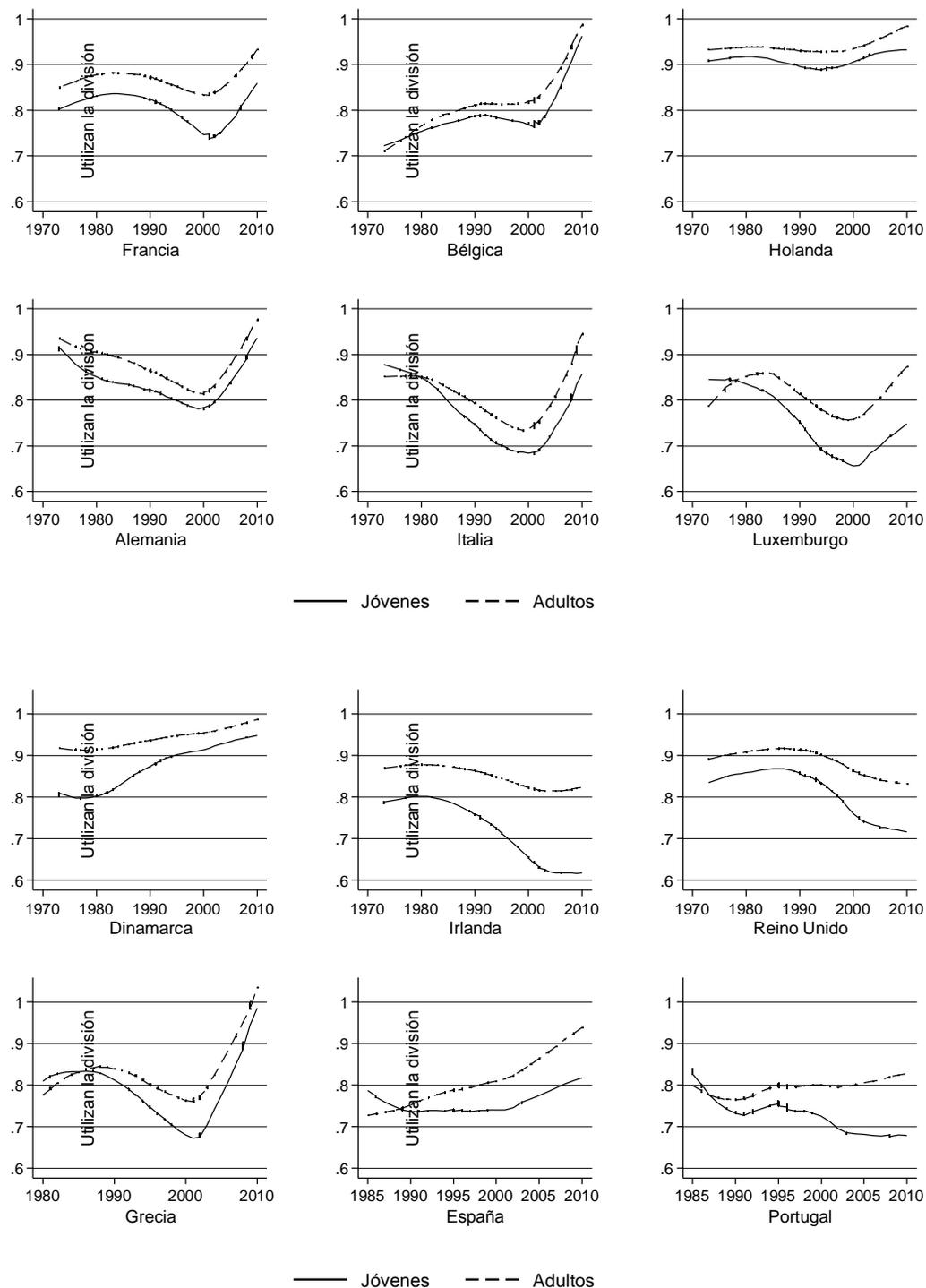
¿Los jóvenes se ubican menos?

La primera conclusión que puede extraerse de los datos es que los jóvenes utilizan menos la división izquierda-derecha que los adultos. Esta pauta es homogénea en casi todos los países y se mantiene a lo largo del tiempo, sobre todo a partir de los años ochenta. El ejemplo más claro de país en el que la división izquierda-derecha se utiliza más por los adultos que por los jóvenes de forma estable en el tiempo es Francia: jóvenes y adultos se dejan llevar por el periodo, separándoles unos 0.05-0.06 puntos en la probabilidad de ubicarse a lo largo del tiempo a pesar de sus vaivenes. El caso opuesto—los jóvenes y los adultos no comparten tendencias o no han seguido la pauta de que los jóvenes se ubican menos— puede observarse en los países del sur de Europa, en Italia y en Luxemburgo en las primeras olas de la encuesta. En estos casos, los jóvenes utilizaban más la división, tal vez en unos casos por pertenecer a las generaciones politizadas de los años sesenta y setenta y en otros, por pertenecer a las generaciones que protagonizaron las transiciones a la democracia.

⁸ Lowess es el acrónimo de: local weighted regression. La técnica se basa en el cálculo de una regresión para cada caso de la muestra. Sus predicciones registran la forma que adopta la relación entre las variables sin que adopten una función predeterminada, ya sea lineal, logarítmica, cúbica u otras.

Respecto de las tendencias que dibujan las líneas, no son homogéneas. En general, cada vez más jóvenes y adultos se definen en términos de izquierda-derecha con la excepción de Irlanda, Reino Unido y Portugal. En Irlanda, el descenso es particularmente significativo entre los jóvenes.

Figura 1. Utilización de la división izquierda-derecha (0 no utiliza – 1 sí utiliza).

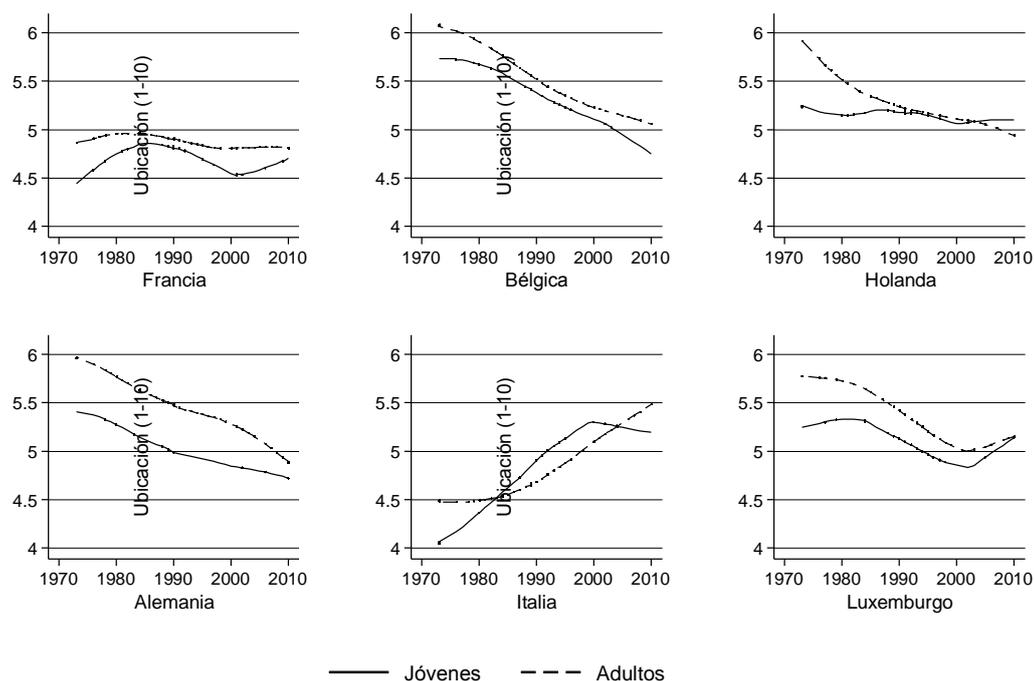


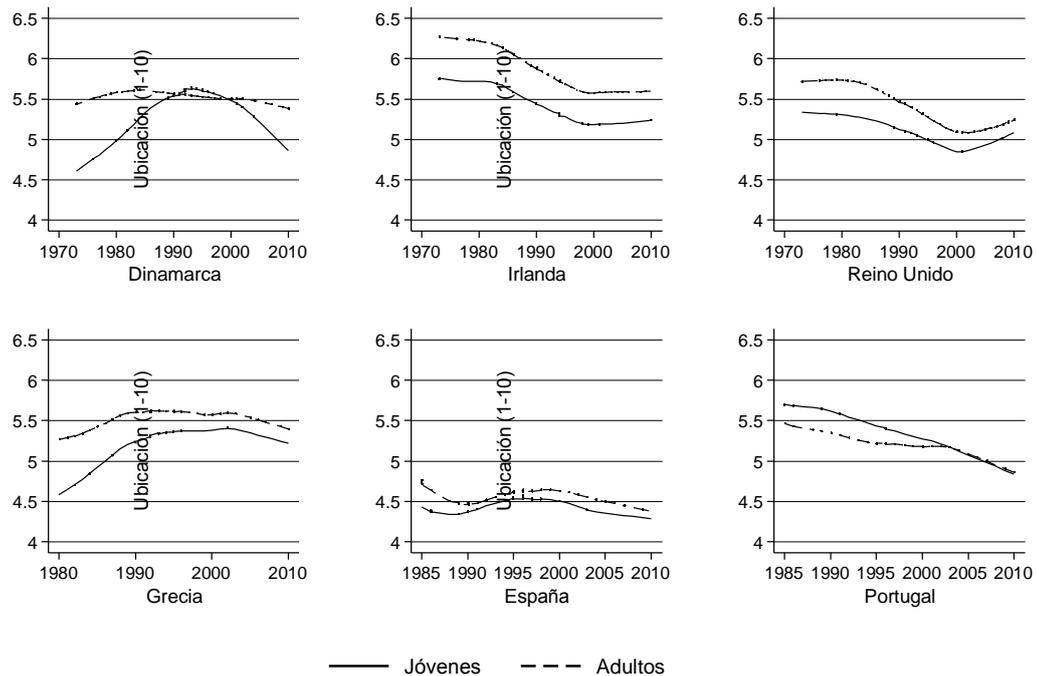
5.2. Tendencias en su ubicación: ¿más de izquierdas? ¿más de derechas?

La forma en la que los ciudadanos se relacionan con la división izquierda-derecha a la que se ha prestado más atención que tienen los ciudadanos de relacionarse es definirse a sí mismos en esos términos: ubicarse en posiciones más próximas a la izquierda o más a la derecha. Sobre los jóvenes se ha dicho que son *menos conservadores* (Truett, 1993), lo que ha llevado a decir que los jóvenes se ubican en posiciones más próximas a la izquierda que sus mayores.

De nuevo, en este apartado describiré cuál ha sido la tendencia a lo largo del tiempo en la ubicación de los jóvenes y los adultos en la división izquierda-derecha. La existencia de líneas paralelas que dibujan trazados similares implicaría que las diferencias entre jóvenes y adultos se deben al ciclo vital: jóvenes y adultos son diferentes entre sí con independencia del momento en el que se haya nacido. Lo contrario sugeriría explicaciones alternativas al ciclo vital.

Figura 2. Ubicación de jóvenes y adultos en el eje izquierda-derecha (1973-2010).





En la mayor parte de los países europeos, los jóvenes y los adultos siguen evoluciones paralelas; es decir, los jóvenes se ubican en posiciones más próximas a la izquierda y los adultos más próximas a la derecha. Como ocurría en la utilización de la división izquierda-derecha por parte de los jóvenes, pueden observarse tendencias distintas en algunos países que podrían deberse a la presencia de efectos generacionales, como Italia, Holanda y Dinamarca.

Otra tendencia que se observa, que se enfrenta ligeramente a las tendencias paralelas que se observan entre jóvenes y adultos es la diferente distancia entre jóvenes y adultos en los primeros años de la encuesta y en las últimas: en los años setenta la diferencia entre jóvenes y adultos era mayor que en la década de los 2000.

La expectativa teórica de que los jóvenes se ubican más a la izquierda que los adultos se vería confirmada en la mayor parte de los países, aunque con pequeñas diferencias entre grupos y de forma más clara en la década de los setenta. Especialmente interesante es el caso de Italia, cuyos jóvenes en los noventa —coincidiendo con el cambio en su sistema de partidos— se ubicaban más a la derecha que los adultos. ¿Habrá un efecto generacional?

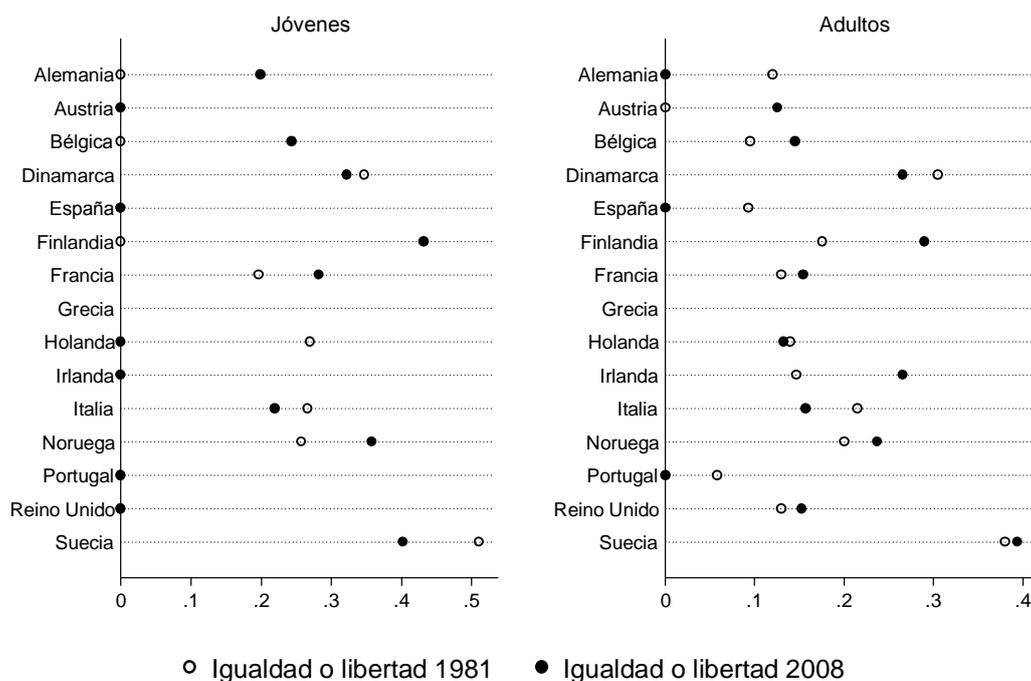
5.3. El cambio en los significados de la división.

5.3.1. Valores abstractos e izquierda-derecha.

De acuerdo con Corbetta, Cavazza y Roccatto (2009) y su interpretación de Moscovici (1984) deberíamos esperar pocos cambios a lo largo del tiempo en la relación en la ubicación de los ciudadanos en la escala izquierda-derecha y su posición en torno a valores abstractos.

Para analizar si han existido cambios he calculado correlaciones bivariadas para cada ola de la EVS, comparo la primera medición (1981) con la última (2008) en jóvenes y adultos. Muestro los coeficientes en el siguiente gráfico (gráfico 3.3).

Gráfico 3.3. Relación división izquierda-derecha/igualdad-libertad.



Los puntos claros (1981) y los oscuros (2008) muestran el coeficiente de correlación entre la división izquierda-derecha y la preferencia de los ciudadanos por mayor igualdad o mayor libertad. Siempre que la correlación sea significativa aparece con un valor distinto a cero, mientras que si la relación no es estadísticamente significativa aparece representado sobre el eje (0), dado que la significatividad testa la hipótesis nula de que no existe relación, es decir, un coeficiente significativo siempre será distinto de cero.

Si atendemos primero a los adultos, observamos cómo los coeficientes de 2008 y 1981 están muy próximos, lo que confirmaría que el contenido de la división izquierda-derecha que tiene que ver con los valores abstractos tiene pocos cambios. No obstante, hay tres países en los que esta tendencia se rompe, ya que si bien en 1981 el conflicto libertad-igualdad era parte de la división izquierda-derecha para los adultos, deja de serlo en 2008. Me refiero a España, Alemania y Portugal. Austria representa el caso contrario.

Entre los jóvenes los resultados son variados. En cinco países el conflicto libertad-igualdad nunca ha sido parte de la división izquierda-derecha (Austria, España, Irlanda, Portugal y Reino Unido). Sin embargo, en todos aquellos países en los que ya existía una relación entre la posición de los jóvenes en la escala izquierda-derecha y el conflicto igualdad-libertad en 1981, la relación se mantiene en 2008. Y lo hace, además, con una intensidad similar. En Alemania, Bélgica y Finlandia pese a no existir relación en 1981, el conflicto igualdad-libertad se incorpora al contenido de la división izquierda-derecha en 2008. Como veremos más adelante, y en línea de lo que defienden Corbeta, Cavazza y Roccatto (2009) es de esperar que si los significados más concretos van desapareciendo, una representación social consiga permanecer viva gracias a que los significados más abstractos perduren. El único caso que se aparta del resto es Holanda, donde el conflicto entre igualdad y libertad ha dejado de tener relación con la división izquierda-derecha en 2008 en el caso de los jóvenes.

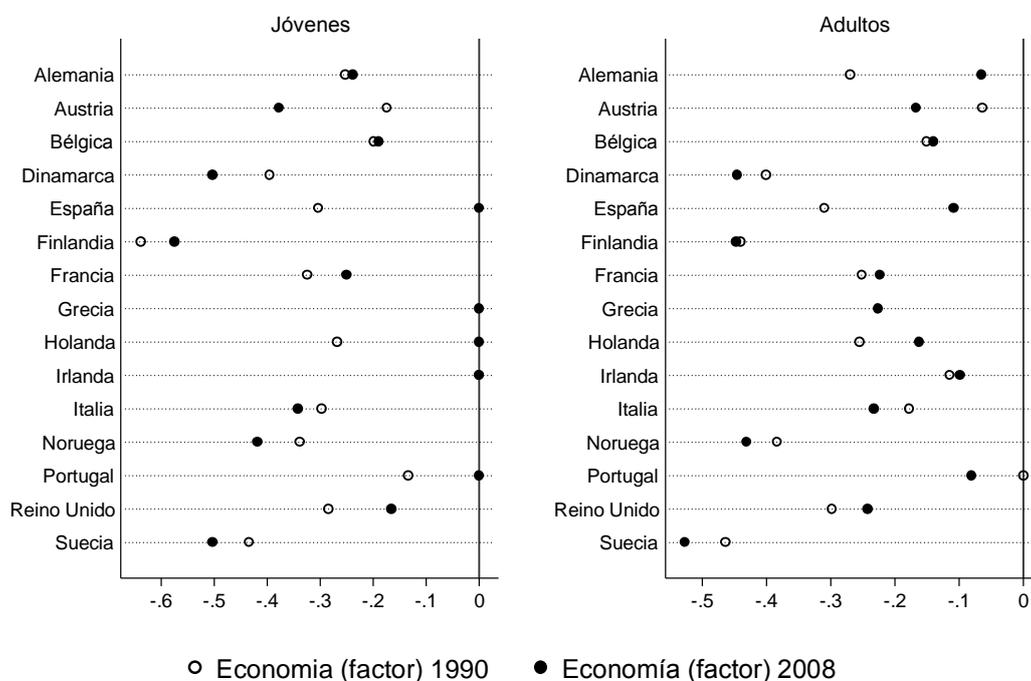
5.3.2. Significados económicos.

Downs (1957: 117) definía izquierda-derecha como una representación de las preferencias de los ciudadanos sobre la intervención del estado en la economía. Más intervención se relacionaría con posiciones más escoradas en la izquierda, menos con posiciones más escoradas a la derecha. Entre las distintas opciones que contienen los datos, he seleccionado tres ítems capaces de capturar el conflicto en torno a las distintas posiciones económicas ligadas a izquierda y derecha. Dada la existencia de diferentes variables que expresan preferencias sobre política económica he calculado un factor con el objetivo de resumir la coincidencia en la respuesta de las preguntas. En un polo se situarían las posiciones liberalizadoras y en el contrario las posiciones.

Los datos muestran cómo, contrariamente a lo esperado por los teóricos del postmaterialismo, los significados económicos se mantienen estables a lo largo del tiempo. Sólo tres países cambian los significados económicos a lo largo del tiempo: Holanda, España y Portugal, dado que en Grecia no existen mediciones y que entre los jóvenes irlandeses la economía no está relacionada con la división izquierda-derecha tampoco en la primera medición (como ya señalaban Inglehart y Klingemann, 1976). Incluso en un buen número de países, principalmente los del norte de Europa la relación es más intensa en 2008 que en 1990. Estas diferencias regionales son claras: las correlaciones son más intensas entre los países del norte de Europa y más débiles en los países del centro y del sur.

Entre los adultos, los significados económicos tienen en las dos olas significados económicos. Entre los jóvenes, el significado económico desaparece tan sólo en España, Holanda y Portugal. Dado que sólo ocurre entre los jóvenes y en la última ola, podría descartarse la existencia de un efecto periodo.

Figura 3. Relación división izquierda-derecha – factor actitudes económicas.



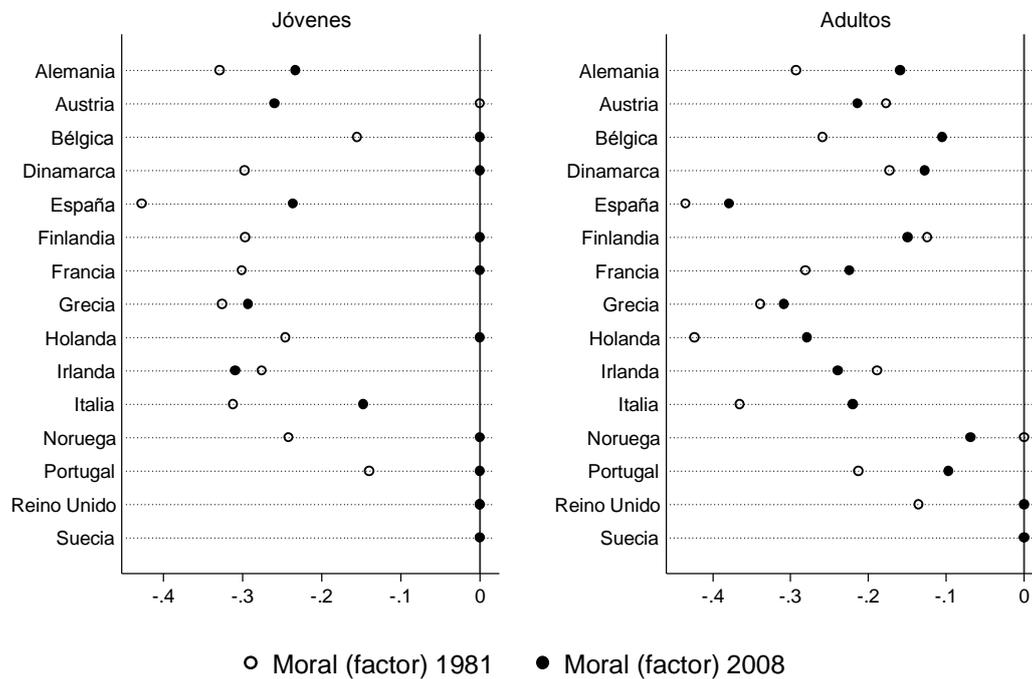
5.3.3. Significados culturales.

Se utiliza el adjetivo *cultural* para nombrar a los significados de la división izquierda-derecha que no están relacionados con la economía: inmigración, orientaciones hacia la raza, aborto, eutanasia, actitudes hacia los homosexuales, el medio ambiente, o los derechos de la mujer.

Dentro de lo que la literatura ha llamado orientaciones culturales existen, como confirma el análisis factorial, orientaciones políticas en torno a ejes distintos. Por un lado están los conflictos puramente culturales, como en el caso de la inmigración, la xenofobia, la tolerancia religiosa o el racismo. Por otro están los conflictos morales, estrechamente ligados a posiciones religiosas, tales como el debate sobre el aborto, la tolerancia hacia la adopción por parte de homosexuales, o la posición sobre la eutanasia.

Si comparamos las actitudes culturales de tipo religioso con las actitudes económicas es que entre las primeras hay cambios mucho más intensos. Si analizamos las correlaciones a partir del análisis factorial comprobamos cómo las actitudes morales tienen una evolución bien distinta entre jóvenes y adultos. Mientras que entre los jóvenes desaparecen en buena parte de los países, se mantiene estable entre los adultos. En el caso de los jóvenes, sólo se mantiene, aunque de forma menos intensa en Alemania, España, Grecia e Italia. En Irlanda, además, la intensidad crece; mientras que en Austria surge la relación en 2008, dado que no existía en 1981.

Figura 4. Relación división izquierda-derecha – actitudes morales.



Estos significados muestran una relación diferente a la que se observa en el caso de las actitudes económicas. Mientras que los países del norte de Europa mantenían fuertes correlaciones entre la división izquierda-derecha y sus posiciones económicas, la fortaleza de la relación se da en los países del sur en el caso de las orientaciones morales.

Entre los adultos, la relación sólo desaparece en Reino Unido, aunque la intensidad de la relación es menor en la mayoría de los países. Entre los jóvenes, la relación desaparece en Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Holanda, Noruega y Portugal. Tan sólo en Irlanda la relación es más intensa en 2008 que en 1981.

5.3.4. Actitudes culturales *sensu stricto*.

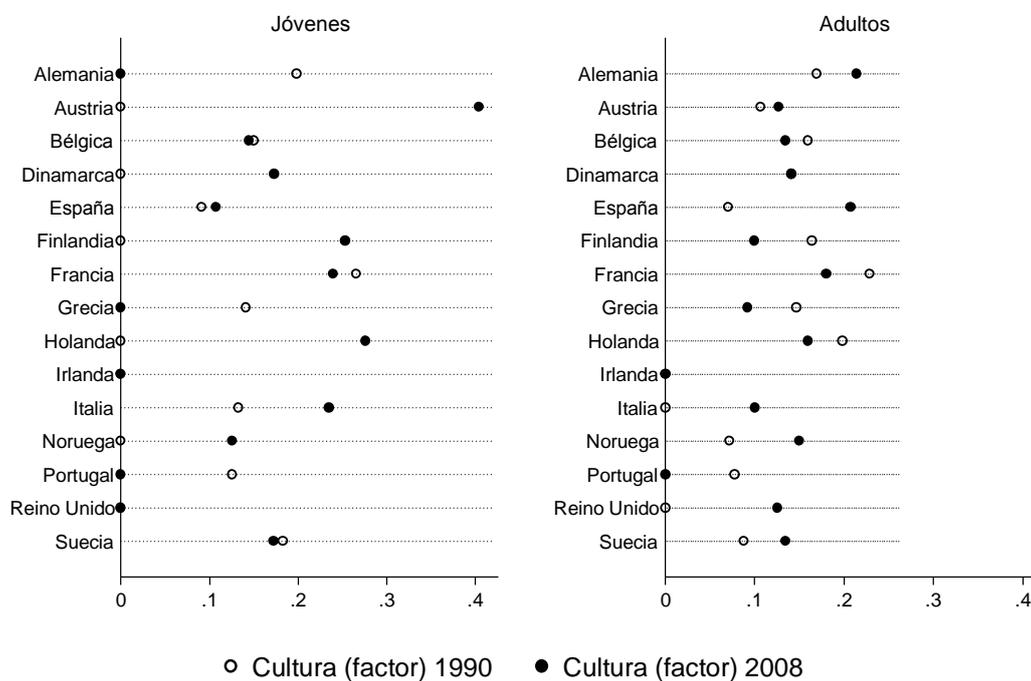
En cuanto a las actitudes morales relacionadas con el *conflicto* cultural, la inmigración y la convivencia de distintas culturas en países cada vez más multiculturales, he calculado un factor para agrupar la tolerancia hacia los inmigrantes, personas de distinta raza y los musulmanes.

Este grupo de variables es el que tiene una mayor variedad de relaciones entre países. Si en las orientaciones anteriores se podían agrupar los países y se observaban relaciones regionales más o menos coherentes, la situación es más difícil aquí. En los adultos, la división izquierda ya correlacionaba con las orientaciones hacia los inmigrantes en un buen número de países, sin embargo, se incorporan a esta relación España, Italia y Reino Unido. Las correlaciones descienden ligeramente en Bélgica, Francia, Grecia y Holanda, y aumentan en Alemania, Austria, Noruega y Suecia.

En los jóvenes los resultados son más heterogéneos. La correlación no existía en los años noventa en Austria, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Noruega y Reino Unido. De esos países, aparece la relación en todos menos Irlanda y Reino Unido. En el resto de países, las correlaciones se sitúan muy próximas, y cuando se producen cambios más intensos las correlaciones aumentan, como en el caso italiano.

Con las orientaciones hacia la inmigración se observan grandes diferencias entre jóvenes y adultos. En Alemania, por ejemplo, aumenta la correlación entre la división izquierda-derecha en los adultos a lo largo del tiempo mientras que desaparece entre los jóvenes. Otro tanto ocurre en Reino Unido, en donde la relación aparece en 2008 para los adultos y se mantiene inexistente para los jóvenes. Las orientaciones culturales relacionadas con la inmigración suponen un reto, dado que la teoría dice que los jóvenes son más permeables y se visibilizan antes los cambios entre ellos. Una explicación para este fenómeno podría ser que estas orientaciones hacia la inmigración han sido movilizadas por los partidos (*top-down*) en mayor medida que otras orientaciones políticas más estables (De Vries, Hackveridian y Lancee, 2012). Los partidos podrían ser más influyentes para los adultos que para los jóvenes, dado que esa relación se construye a lo largo del tiempo (Dinas, 2010).

Figura 5. Relación división izquierda-derecha – actitudes culturales.



5.3.5. Cercanía a grupos sociales.

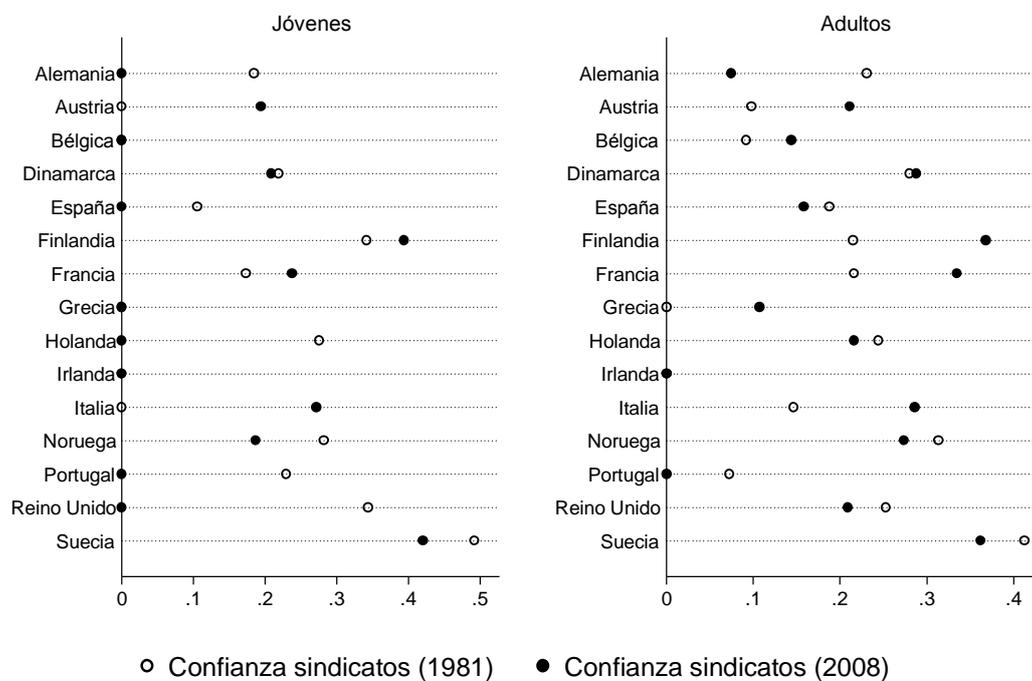
He elegido para representar a los grupos sociales a los que han canalizado el conflicto de clase, en línea con lo que muchos encuestados señalaban en el *Political Action Study* cuando se referían a la izquierda como las ideas de los trabajadores, y la derecha relacionada con los ricos, los empresarios. He elegido como variables la confianza que tienen los ciudadanos en los sindicatos y en las asociaciones empresariales.

Es interesante el efecto que existe al interpretar ambas relaciones (la de la confianza en los sindicatos con la división izquierda-derecha, y su relación con la confianza en las asociaciones empresariales). Aunque la asociación es esperada, se observa un fenómeno interesante. Mientras que los más jóvenes depositan su confianza (o desconfianza) en los sindicatos independientemente de su ubicación en la división izquierda-derecha; sí que tienen en cuenta la división para confiar o no hacerlo en las asociaciones empresariales.

En el caso de los sindicatos, mientras que existía una relación entre ubicarse en la izquierda y apoyar a los sindicatos en 1981, esta relación desaparece en buena parte de los países en 2008. Así ocurre en Alemania, España, Grecia, Holanda, Portugal, Reino Unido. En otros países la relación aparece en 2008 como en Austria o Italia.

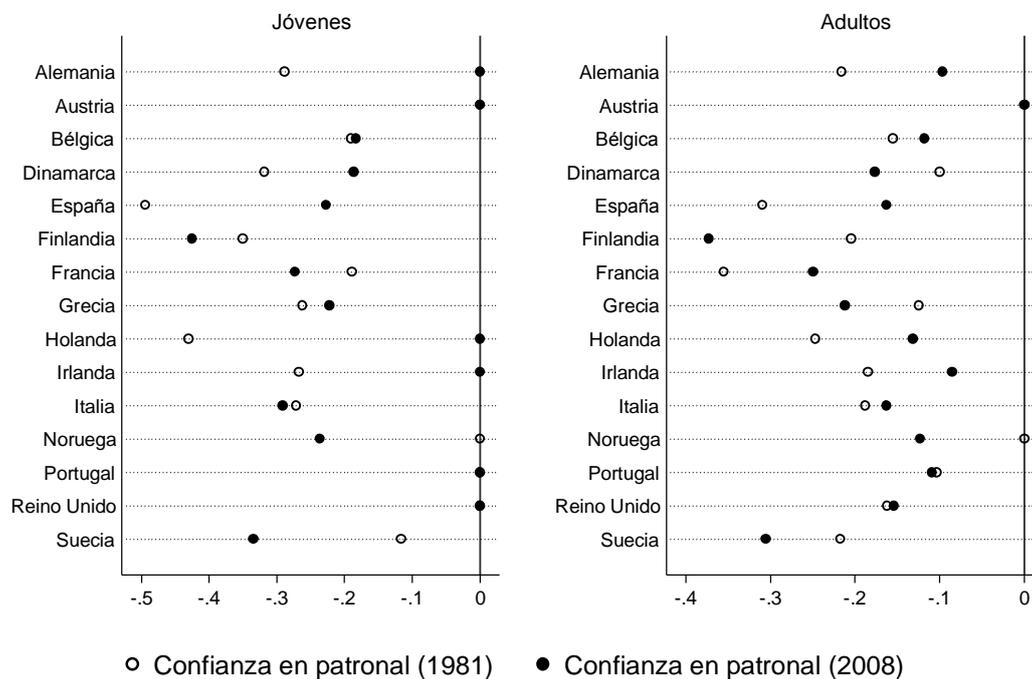
Entre los adultos, por el contrario, existe una variedad de casos entre los países en los que se intensifica la relación en 2008, como Austria, Bélgica, Finlandia, Francia o Italia; y los que se debilita como Alemania, España, Holanda, Noruega o Suecia.

Figura 6. Relación división izquierda-derecha – confianza en sindicatos.



Como decía, por el contrario, las correlaciones se mantienen más estables en el caso de las asociaciones empresariales. En los jóvenes se produce en 2008 una disminución de la intensidad de la asociación, pero sin llegar a desaparecer como ocurría con los sindicatos. De hecho, la intensidad de la relación sólo crece en los países del norte de Europa. En el resto, o desaparece o disminuye su intensidad. En los adultos se observa pautas muy parecidas.

Figura 7. Relación división izquierda-derecha - confianza en empresas.



5.3.6. Cambio social.

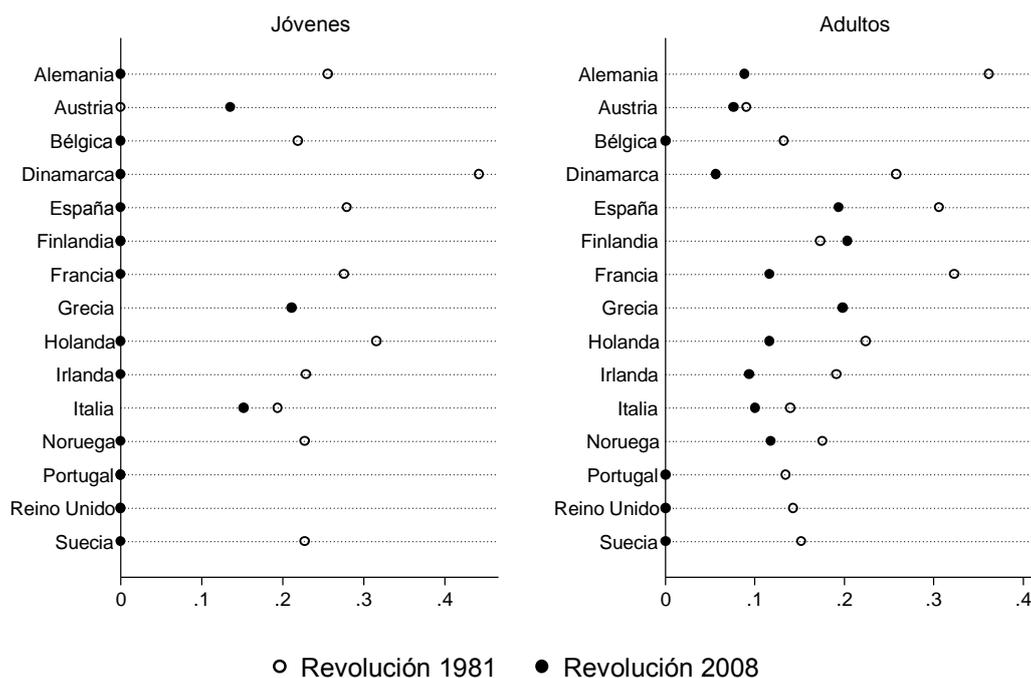
Es en este apartado donde se observan cambios más profundos en la relación de las orientaciones que hemos vinculado teóricamente con los significados de la división izquierda-derecha y la propia división. Lipset y sus colegas (1954) fueron los primeros en añadir al debate sobre la igualdad que articulaba la división izquierda-derecha, otro eje sobre las preferencias de los ciudadanos sobre el cambio político. Por izquierda, se entendía no sólo igualdad, sino la transformación de la sociedad, la política y la economía para lograr ese cambio. La transformación, por tanto, puede conseguirse a través de mecanismos institucionales, la reforma, o a través de la subversión del orden establecido ya sea mediante una revolución o por la acción directa, el terrorismo. La alternativa al cambio, sea o no violento, es la continuidad total.

La EVS tiene una pregunta acerca del cambio. Los encuestados pueden elegir entre revolución, reforma o estabilidad. Y otra pregunta acerca de la justificación del terrorismo. Se espera que ambas orientaciones políticas se asocien a la división izquierda-derecha, e incluso, que se

relacionen de forma más intensa en el caso de los jóvenes, dado que estos suelen tener orientaciones más rupturistas (Norris, 1999 -> mirar).

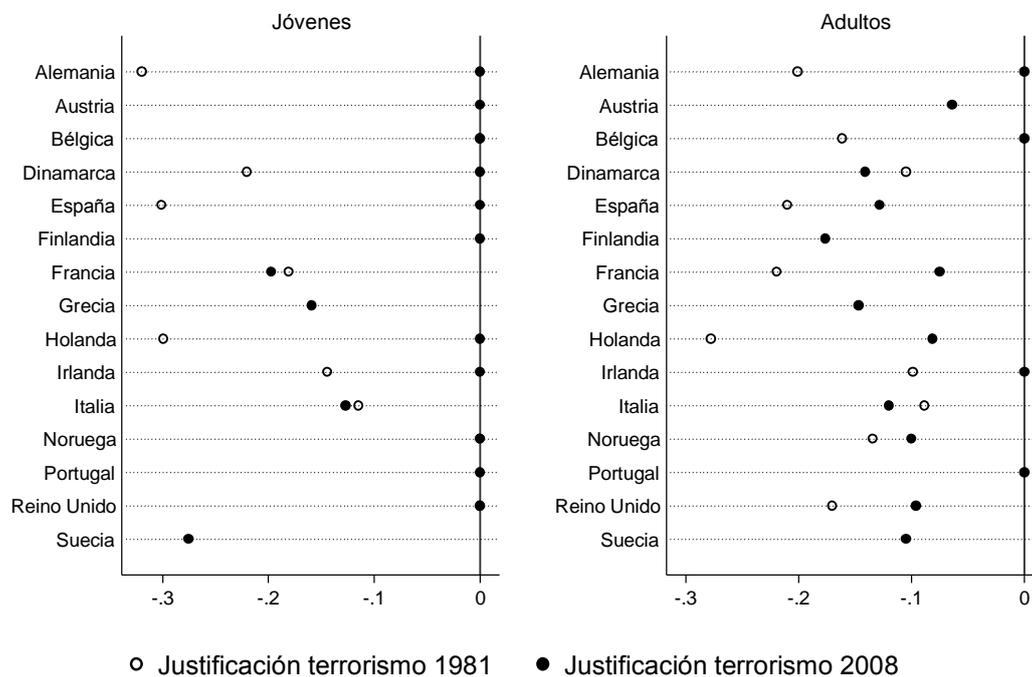
En este caso, ambas orientaciones –la preferencia por la revolución y la justificación del terrorismo– arrojan resultados similares. En el primer caso, la relación desaparece de forma contundente para los más jóvenes con la única excepción de Austria, Grecia e Italia en 2008. Mientras que en la mayoría de los países la posición ideológica de los jóvenes tenía una intensa relación con la división izquierda-derecha en 1981, ésta desaparece en 2008. Sin embargo, entre los adultos, a pesar de disminuir la intensidad de la relación, se mantiene significativa en el tiempo salvo en Bélgica, Portugal, Reino Unido y Suecia.

Figura 8. Relación división izquierda-derecha – preferencia por la revolución.



Prácticamente el mismo resultado puede extraerse de la justificación del terrorismo. La relación de la división izquierda-derecha con la justificación del terrorismo era intensa, allí donde existía en la mayor parte de los países. Sin embargo, en 2008 desaparece salvo en Francia, Grecia e Italia. Entre los adultos, la presencia de la relación, aunque menos intensa, continúa.

Figura 9. Relación división izquierda-derecha – justificación del terrorismo.



6. Un resumen de los cambios.

Los jóvenes son, en la gran mayoría de los países europeos, diferentes a los adultos y a los jóvenes de otras épocas en su relación con la división izquierda-derecha. Las diferencias se acumulan en la tercera forma de relacionarse con la división izquierda-derecha, en los significados que los jóvenes confieren a la división.

Los jóvenes tienden a utilizar menos la división izquierda-derecha, las diferencias con los adultos se mantienen constantes en el tiempo y la hipótesis que mejor encaja con el modelo que muestran las gráficas es con un efecto del ciclo vital. Los jóvenes, por el hecho de serlo —porque tienen menos recursos, o menos experiencia en el conocimiento de cómo funciona el sistema político—, tienen no saben o no quieren definirse en términos de izquierda y derecha. Las excepciones de los países que vivieron transiciones a la democracia en los años setenta: Grecia, Portugal y España. En estos países los jóvenes, durante las primeras mediciones de las que se dispone, utilizaban más que los adultos la división izquierda-derecha.

En cuanto a la ubicación en la escala, tan sólo aparecen tres países que se desvíen de la tendencia general que representan las líneas paralelas: los jóvenes se ubican en posiciones más próximas a la izquierda —más bajas, si se tiene en cuenta que el valor más bajo de la escala representa a la izquierda y el más alto a la derecha— que los adultos. Las excepciones son Italia, Dinamarca y Holanda

Los cambios más relevantes se producen en la interpretación que tienen los jóvenes de la división izquierda-derecha, mientras que entre los adultos se observa mayor estabilidad (con la excepción de las actitudes culturales relacionadas con la inmigración).

Tabla 3. Resumen de los cambios en los significados de la división izquierda-derecha.

Significados	Tendencia	Pautas entre países*	
		Jóvenes	Adultos
Actitudes económicas	Estabilidad.	Desaparece en dos países (3/13)	No desaparece en ningún país (0/15)
Actitudes culturales-morales	Disminución.	Desaparece en siete países (7/13).	Desaparece en un país (1/14)
Actitudes culturales-inmigración.	Incorporación.	Aparece en algunos países (5/13).	Aparece en cuatro países (4/14)
		Se mantiene en otros (5/13).	Se mantiene en ocho países (9/14)
		Desaparece en otros (3/13).	Desaparece en un país (1/14)
Modo de cambio social	Desaparición	Desaparece en nueve países (9/12).	Desaparece en cuatro países (4/15)

*Sólo países en los que en la primera ola existía relación.

Anteriormente señalaba cómo el debate sobre la sustitución de los valores tradicionales materialistas por los postmaterialistas hacía pensar que el conflicto político se centraría en políticas marcadas por estos valores. Los temas culturales y de autorrealización deberían tener más peso en el debate político que los basados en la seguridad económica y material, que habrían estructurado el debate político hasta los años setenta. La división izquierda-derecha como una representación de los conflictos políticos, debería reflejar este cambio adquiriendo nuevos significados y aumentando la importancia de los culturales sobre los económicos (De Vries, Hackveridian y Lancee, 2012) —sobre todo entre el grupo de ciudadanos jóvenes que son quienes han protagonizado la *revolución silenciosa* postmaterialista—. Los análisis, por el contrario, ofrecen resultados que contradicen esta hipótesis.

En primer lugar, se observa que entre jóvenes y adultos, las actitudes hacia la economía siguen teniendo una relación intensa con la división izquierda-derecha. Entre los jóvenes sólo en dos de los quince países existiendo una relación en 1990, ésta desaparece en 2008. Por el contrario, las actitudes culturales que he llamado morales, relacionadas con actitudes hacia los homosexuales, el aborto o la eutanasia han dejado de tener relación en 2008 en seis países de los doce países en los que existía relación previamente. Las actitudes culturales basadas en la inmigración se relacionan con la división izquierda derecha sin dibujar pautas claras, siendo en todo caso más intensas en 2008 entre los adultos en casi todos los países.

Las diferencias más claras se observan en la relación de la división izquierda-derecha con las preferencias sobre el cambio social. Mientras que en 1981 los jóvenes y los adultos coincidían en entender la división en estos términos, la relación desaparece entre los jóvenes en 2008.

Los cambios en la relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha se basan, más que en su utilización o en si se ubican más a la izquierda o a la derecha, en los significados que otorgan a la división. Mientras entre los adultos se observa cierta estabilidad entre las olas de la encuesta, en los jóvenes se observa claramente cómo mientras que la división izquierda-derecha tenía relación con prácticamente todos los significados en casi todos los países en 1981, esa relación se ha reducido intensamente en 2008. Las excepciones son los significados abstractos y los económicos que se mantienen, y los significados culturales relacionados con la inmigración que no tienen una pauta generalizada. El caso más complejo es el de la inmigración, en la que —tal vez por su diferente importancia en los distintos países— dibuja tendencias heterogéneas y ha afectado particularmente a los adultos.

La expectativa es que los cambios que se han producido, que los jóvenes otorguen distinto significado a la división izquierda-derecha en 1981 que en 2008 y que eso no se observe entre los adultos se deban a efectos generacionales. Sin perjuicio de la discusión que seguirá en el siguiente capítulo, las relaciones mostradas en este capítulo permiten descartar la presencia de efectos de periodo. De existir, éstos sólo se producirían cuando los significados desaparecieran entre los jóvenes y los adultos al mismo tiempo.

Referencias bibliográficas.

BARTOLINI, S. (2000) *The political mobilization of European Left. 1860-1980: The class cleavage*. Cambridge: Cambridge University Press.

BENNET, S. E. (1997) “Why young Americans hate politics, and what we should do about it” en *PS: Political Science and Politics*, vol. 30, nº1. Págs: 47-53.

BOBBIO, N. (1996) *Left and Right: the significance of a political distinction*. Chicago: Chicago University Press.

CONVERSE, P. E. ([1964]2006): “The nature of belief systems in mass publics (1964)”, en *Critical Review: A Journal of Politics and Society*, nº 18: 1-3. Páginas 1-74.

CORBETTA, P., TUORTO, D., y CAVAZZA, N. (2013) “Parents and children in the political socialization process: changes in Italy over thirty-five years” en ABENDSCHÖN, S. (ed) *Growing into politics*. Colchester: ECPR Press.

CORDERO, G. y MARTÍN, I. (2011) *¿Quiénes son y cómo votan los españoles de izquierdas?* Madrid: La Catarata.

DALTON R. J, MCALLISTER, I., WATTENBERG, M. P. (2000) “The consequences of Partisan Dealignment” en DALTON R. J. y WATTEMBERG, M. P. (eds.) *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.

DALTON R. J. y WATTEMBERG, M. P. (2000) *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.

DALTON R. J., (2000) “The decline of party identifications” en DALTON R. J. y WATTEMBERG, M. P. (eds.) *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.

DALTON, R. J. (2002) *Citizen politics: public opinion and political parties in advanced industrial democracies*. New York: Chatham House Publishers.

DALTON, R. J. (2012) *The partisan American: dealignment and changing electoral politics*. Thousand Oaks: CQ Press.

DOWNS, A. (1957) *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper and Row.

FREIRE, A. (2006) "Left-right ideological identities in new democracies: Greece, Portugal and Spain in the Western European context" *Pôle Sud*, nº25. Págs: 153-173.

FREIRE, A. (2011) "What left and right means to Portuguese citizens" *Comparative European Politics*, nº9, Págs: 145-167.

FUCHS, D. y KINGEMANN, H.D. (1990) "The Left-Right Schema" en JENNINGS, M. K., y VAN DETH, J. (eds.) *Continuities in Political Action. A longitudinal study of political orientations in three Western Democracies*. Berlín: Walter De Gruyter.

GARCÍA-ALBACETE, G. (2014) *Young people's political participation in Western Europe: Continuity or Generational Change?* Basingstoke: Palgrave Macmillan.

GAUCHET, M. (1996) "Right and Left" en NORA, P. (ed.) *Realms of Memory: The construction of the French Past. Part I: Conflicts and Divisions*. New York: Columbia University Press.

GLENN (1974) "Aging and conservatism" en *Annals of the American Academy of Political Science*. Vol. 415. Págs: 176-186.

HAY, C. (2007) *Why hate politics*. Cambridge: Polity Press.

IGNAZI, P. (2003) *Extreme right parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.

INGLEHART, R. (1971) "The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies" en *The American Political Science Review*, vol. 65, nº 4. Págs: 991-1017.

INGLEHART, R. (1977) *The Silent Revolution changing Values and Political Styles among Western Mass Publics*. Princeton: Princeton University Press.

INGLEHART, R. (1990) *Cultural shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press.

INGLEHART, R. y KLINGEMANN, H.D. (1976) "Party Identification, Ideological Preference, and the Left-Right Dimension among Western Mass Publics" en BUDGE, I., CREWE, I. y FARLIE, D., (eds.). *Party Identification and Beyond: Representations of Voting and Party Competition*. Londres: John Wiley and Sons.

INGLEHART, R. y WELZEL R. (2005) *Modernization, Cultural Change and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

JENNINGS, M. K. (1987) "The Aging of the American Protest Generation" en *The American Political Science Review*, vol 81, nº2, junio. Págs. 367-382.

JENNINGS, M. K. (2002) "Generational Units and the Student Protest Movement in the United States: An Intra- and Intergenerational Analysis" en *Political Psychology*, vol. 23, nº 2. Págs: 303-324.

JENNINGS, M. K. (2007) "Political Socialization" en DALTON, R. J., y KLINGEMANN, H. D. (eds.) *The Oxford Handbook of Political Behaviour*. Oxford. Oxford University Press.

JENNINGS, M. K. y NIEMI, R. G. (1975) "Continuity and Change in Political Orientations: A Longitudinal Study of Two Generations" en *The American Political Science Review*, vol. 69, nº 4. Págs: 1316-1335.

JENNINGS, M. K. y NIEMI, R. G. (1981) *Generations and Politics. A Panel Study of Young Adults and Their Parents*. Princeton: Princeton University Press.

KITSCHOLT, H. y HELLEMANS, S. (1990) "The Left-Right semantics and the new politics cleavage" en *Comparative Political Studies*, nº23. Págs. 210-238.

KLINGEMANN, H. D. (1979a) "Measuring ideological conceptualization" en BARNES, S., y KAASE, M. (eds.). *Political Action: Mass Participation in five Western Democracies*. Págs. 1245-254. Beverly Hills: Sage.

KNUTSEN, O. (1995) "The Impact of Old Politics and New Politics value orientations on party choice – A comparative study" en *Journal of Public Policy*, vol. 15, nº 1. Págs: 1-63.

KNUTSEN, O. (1998) "Europeans move towards the center: a comparative longitudinal study of left-right self-placement in Western Europe" en *International Journal of Public Opinion Research*, vol. 10, nº 4. Págs: 292-316.

LAPONCE, J. A. (1981) *Left and Right: The Topography of Political Perceptions*. Toronto: University of Toronto Press.

LIPSET, S., LAZARSFELD, P. F., BARTON, A. H., y LINZ, J. J. (1954) "The Psychology of Voting: an Analysis of Political Behavior" en LINDZEY, G. (ed.) *Handbook of Social Psychology*, vol. 2. Adison Wesley Reading Mass.

LUKES, S. (2003) "Epilogue: The grand dichotomy of the twentieth century" en BALL, T. y BELLAMY, B (eds.) *The Cambridge History of Twentieth Century Political Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.

MARÍ-KLOSE, P. (2012) "Prioridades poco prioritarias: los jóvenes en la agenda pública española" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 140. Págs. 69-88.

MEDINA, L. (2012) *Izquierda y derecha en España. Un estudio longitudinal y comparado*. Tesis doctoral.

NORRIS, P. (1999) *Critical citizens: global support for democratic government*. Oxford: Oxford University Press.

NORRIS, P. (2011) *Democratic deficit. Critical citizens revisited*. New York: Cambridge University Press.

SANI, G., y MONTERO, J.R. (1986) "El espectro político: izquierda, derecha y centro" en LINZ, J.J., y MONTERO, J.R. (eds.) *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1986.

SCHMITT, H., y VAN DER EIJK, C. (2012) "On the changing and variable meaning of Left and Right" *paper presented at the XXI World Congress of the IPSA*.

SEARS, D. O., y LEVY, S. (2003) "Childhood and Adulthood Political Development" en SEARS, D. O., HUDDY, L., y JERVIS, R. (eds.). *Oxford Handbook of Political Psychology*. Oxford: Oxford University Press.

STOKER, G. (2006) *Why politics matter. Making democracy work*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

TORCAL, M. (2011) *El significado y el contenido del centro ideológico en España*. Fundación Alternativas, estudio número 168.

TRUETT, K. R. (1992) "Age differences in conservatism" en *Personality and Individual Differences*, nº 14. Págs: 405-411.

VAN DER EIJK., C., SCHMITT, H., y BINDER, M. (2005) "Left-Right Orientations and Party Choice" en THOMASSEN, J. (ed.) *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*. Págs. 167-191. Oxford: Oxford University Press.

WIEBKE, W. (2012) *Behind Left and Right. The meaning of left-right orientation in Europe*. Universitat Pompeu Fabra. Tesis doctoral.